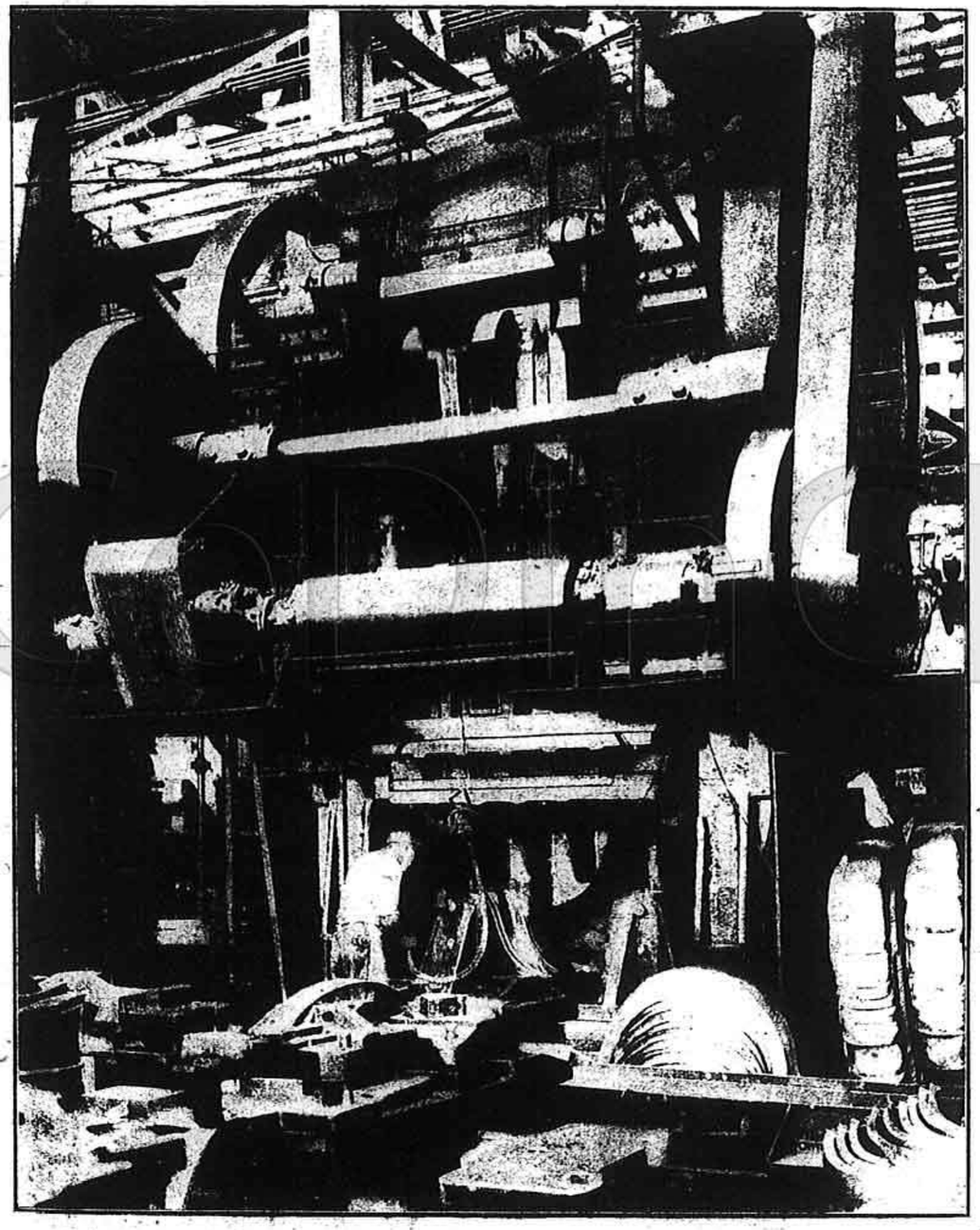
LA PROTESTA

Porte pago SUPLEMENTO QUINCENAL



EL HOMBRE Y LA MAQUINA

AÑO 9 • JUNIO 15 DE 1930 • NUMERO 329

Elíseo Reclus

El contacto con las grandes figuras del pensamiento y de la acción enriquece el haber mental de los hombres...

PERO cuando se trata de una vida tan noble y fecunda como la de Elíseo Reclus, no sólo se enriquece el cerebro en su contacto o en contacto con sus libros, sino que se ennoblece el corazón y se ilumina la conciencia.

MAX NETTLAU

el sabio historiador anarquista, el pensador amplio y generoso, ha descrito con especial cariño la vida, la obra y la influencia de Reclus. No conocer su libro es ignorar vastísimos horizontes y cerrar los ojos a las delicias de una lectura educativa y utilísima.

La Vida de un Sabio Justo y Rebelde

2 TOMOS 300 PAGINAS cada uno $ 3.00

EDITORIAL "LA PROTESTA"

Perú 1537 - U. T. 23, B. Orden 0478 - Buenos Aires

DEDICADO A LA DISCUSION Y AL ESTUDIO DE PROBLEMAS ANARQUISTAS

PRECIO 0.20 CENTAVOS el ejemplar

LA PROTESTA

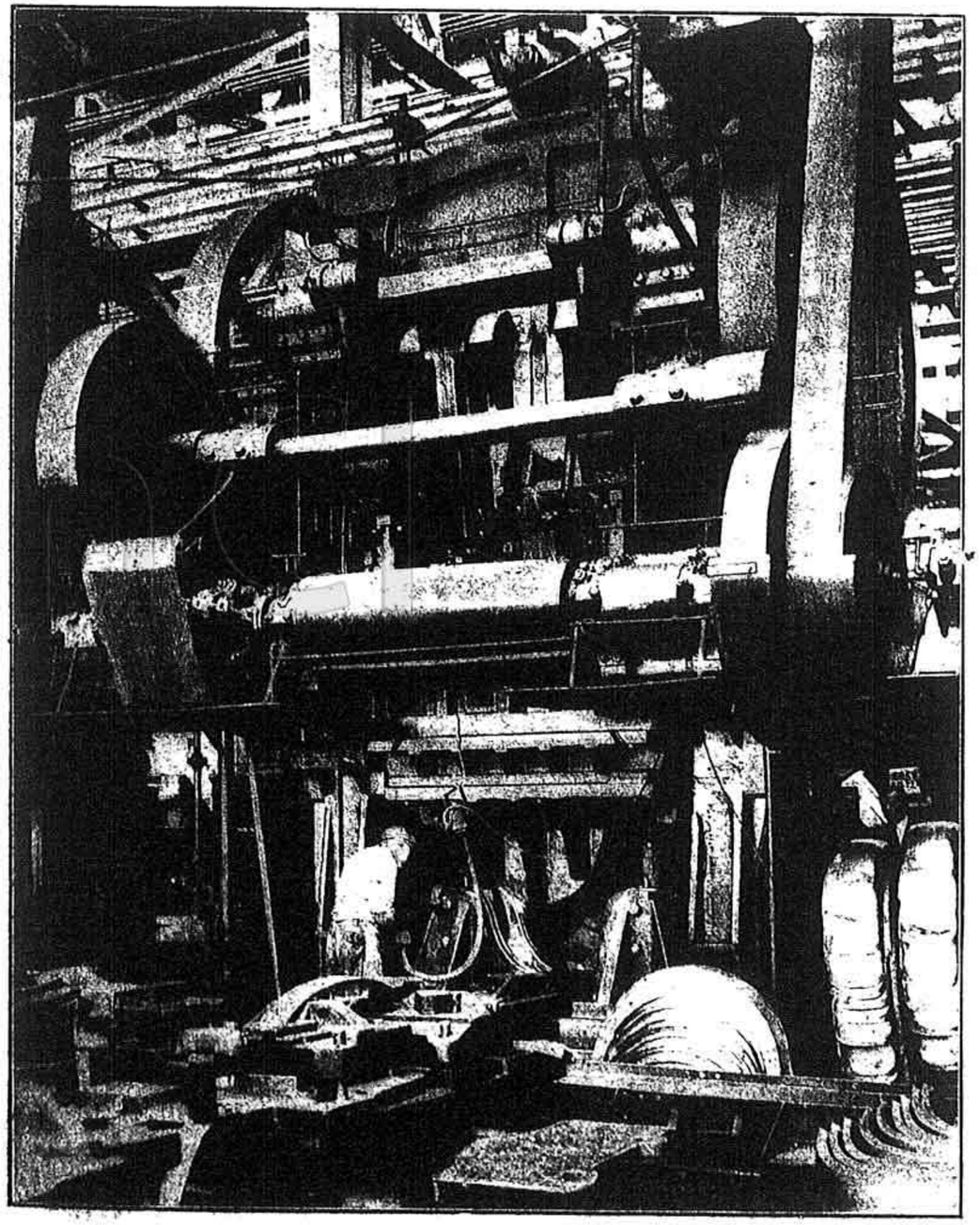
DIARIO DE LA MAÑANA

SUPLEMENTO QUINCENAL

Aparece los 15 y 30 de cada mes

REDACCION y administr.: PERU 1537 :: Buenos Aires

BUENOS AIRES MCMXXX AÑO IX — NUMERO CCCXXIX



EL HOMBRE Y LA MAQUINA

De la vida proletaria en Rusia

Los agentes del gobierno ruso en el extranjero han iniciado una ofensiva nueva y vibrante contra la incredulidad del proletariado mundial que se resiste a tragar la píldora de la edificación del paraíso socialista en Rusia. Cuanto más aumenta la incredulidad de los pueblos más dinero se envía a los agentes propagandistas para que extremen la agitación en torno a Rusia. Y si no fuese por esa agitación desenfrenada y descerebrada, el mundo se iría olvidando poco a poco de que una camarilla ambiciosa y prepotente gobierna en Rusia a la manera zarista en nombre del proletariado, pues hace tiempo que el país de los soviets pasó a la categoría de uno de los tantos gobiernos, sobresaliente en despotismo y en rigor contra la libertad.

Tomemos un ejemplo cualquiera, el de los salarios obreros. Los salarios en la Rusia de los soviets van para atrás y los precios para adelante. En lenguaje técnico: el salario nominal se reduce y simultáneamente se reduce también el salario real, porque los precios aumentan. La carestía en Rusia sigue su curso ascendente y los salarios un curso descendente.

Los irritables enviados del gobierno ruso nos dirán que calumniamos, que se trata de invenciones nuestras. Por lo general no hay gentes menos informadas de lo que pasa en Rusia que los emisarios de la comisariocracia. Para librarnos del reproche, vamos a trascribir una estadística del supremo consejo económico publicada en "Torgowo-Promyschlenna Gaseta", 22 de noviembre de 1929 sobre el índice de los salarios en septiembre de 1929:

Industria del carbón de piedra . .	294,1	kopeks
Industria metalúrgica	400,8	"
Industria textil	271,5	"
Industria del vestido	394,7	"
Industria del cuero	385,4	"
Industria del papel	304,9	"
Industria gráfica	414,9	"

Se comprueba en esa estadística la gran desigualdad de los salarios según las industrias. Y si examinásemos la situación en cada industria en particular, veríamos que la desigualdad subsiste en proporciones mayores aun que dentro del sistema capitalista declarado.

Pero lo que aquí nos importa es comparar ese índice de salarios de septiembre de 1929, con este otro, de febrero de 1930, publicado en "Sa Industrializaziju", 25 de abril de 1930:

Industria del carbón de piedra . .	284,0	kopeks
Industria metalúrgica	383,0	"
Industria textil	262,8	"
Industria del vestido	351,4	"
Industria del cuero	265,6	"
Industria del papel	297,3	"
Industria gráfica	414,6	"

Ahí están las estadísticas del propio gobierno ruso. Compárense y se verá cómo en el curso de bien pocos meses el índice de los salarios ha decrecido en algunas ramas de un modo considerable.

Podríamos ahora exhibir datos de la carestía de la vida en el mismo período de tiempo. Pero no creemos que haga falta, porque es cosa demasiado sabida que el comercio, aunque sea el comercio sovietista, debe aprovechar todas las contingencias, las buenas y las malas, para vender caro y comprar barato, es decir para tener la mano a la explotación del productor a fin de que luego se halle más debilitado y trabado para hacer frente a su explotación como consumidor.

☆

Los anarquistas búlgaros

Una militancia que no se arredra, que no se detiene ante nada, que no vacila ante los sacrificios, que llena las cárceles, pero prosigue su obra con tesón, con bravura, con abnegación ilimitada; eso es el anarquismo búlgaro.

Es hoy quizás la expresión más valiente del movimiento libertario; se combate, porque frente a la dictadura no queda más remedio que combatir o morir, pero también se construye, se hace labor de largo aliento y no se juegan todas las cartas a la simple agitación momentánea, fuego de paja que no deja sedimento alguno.

Aunque de lejos y con deficiencia, seguimos el esfuerzo del anarquismo búlgaro y cuanto más lo seguimos, más confianza nos inspira. Hemos visto cómo se han diezmado las filas de los militantes, con el asesinato o la cárcel, pero en el lugar de los caídos se ponen otros en seguida, sabiendo de antemano el triste destino que les espera. La publicación de un periódico anarquista en Bulgaria no es una hazaña de poco más o menos, sino una empresa heroica de consagración segura al sacrificio. Sin embargo salen periódicos, se hace frente a la censura con el pecho descubierto, se paga el tributo al odio de la reacción y se sigue adelante.

Se esgrime contra la reacción el periódico, el libro, la revista, el folleto y la rebelión violenta. Todo. Así se sostiene al labor de propaganda, así se alimenta el fuego sagrado de la libertad y de la rebeldía contra la barbarie triunfante. De *Rabónitcheska Mysal* a *Rabonitcheski Glas* han pasado casi diez años, pero diez años no vividos en vano, ni con los brazos cruzados. *Svoboden Rabotnik*, la revista *Nachalo*, *Trudy* y *Misly*, etc., etc., una hermosa floración de publicaciones como ningún otro país con dictadura ha podido ofrecernos.

He aquí una lista de libros publicados en Sofía por una empresa editorial nuestra, "Misly y Deinost":

P. Kropotkin: "Belikata Frenska Revolutzia" (234 págs. gr. 8.°), primer tomo. (La Gran Revolución Francesa), 1930.

Eugeny Volkof: "Cristo Boteff" (un vol. de 284 págs. gr. 8.°), 1929.

Pierre Ramus: "Zabluzerdeniata na marksisma", (un vol. de 224 págs.) 1930. Trad. de M. Bakalowa.

Desde el mes de marzo se ha comenzado a publicar además una nueva revista mensual: *Spikanie Misly i Deinost*, que con *Rabotnicheski Glas* y otras publicaciones contribuirá a crear una firme mentalidad libertaria y a minar de ese modo la tiranía que pesa sobre el país.

"ANARQUISTAS Y SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS"

Noticias sobre mi manuscrito inédito relativo a la historia de las ideas anarquistas desde 1880 a 1886

II

El capítulo II se ocupa del movimiento anarquista francés del tiempo que siguió al congreso de Londres, el verano de 1881 hasta la primavera de 1885, cuando el "Revolté" fué transferido de Ginebra a París. Es la época del gran proceso de Lyon (Kropotkin y los militantes del sudeste y Gautier) y del proceso de París, es 1883 (Louise Michel, Pouget). También el "*Revolté*" de los años 1883-84, redactado por Georges Herzig, luego por Grave, es discutido.

Más todavía que en los capítulos III y IV se ve aquí las ventajas y las desventajas de la implantación brusca de las ideas anarquistas hacia 1880 en el ambiente tan infinitamente variado de una gran ciudad, capital del socialismo y de las revoluciones, si se quiere, pero, entonces al menos y en ese terreno, sin verdadero contacto con la anarquía en su evolución ya larga. Había en ese gran ambiente una variedad de los medios de acción y de los hombres de buena voluntad más grande que en los ambientes descritos más arriba donde la anarquía había crecido hasta aquí. Por ejemplo, como tipos diferentes estaba entonces Elíseo Reclus, el sabio justo y rebelde, Louise Michel, la santa y la Juana de Arco de la anarquía. Emile Pouget, quizás el que más proponía la acción y la propaganda bien organizada, pero a quien la prisión absorbe desde 1883 a 1885, Emile Gautier, orador inteligente y denso que se desalentó bien pronto. Jean Grave, que fué desde sus comienzos incansable en su trabajo paciente de estrechar las relaciones entre los grupos de todo el país, de diseminar metódicamente las publicaciones y de mantener las ideas a la altura de un buen término medio y descartar las excentricidades, Lucien Guerineau, el verdadero tipo del artesano inteligente y abnegado, militando a su alrededor en su rama de trabajo, la ebanistería, activo y práctico, Tortelier, otro carpintero que fué uno de los primeros en llevar las ideas a los sindicatos, a los congresos de los sindicatos, etc.

Pero las grandes ciudades producen y atraen muchos desarraigados, menos equilibrados, despreocupados, restos flotantes y una turba desmesurada de esos entró en la anarquía, en los grupos hospitalarios y abiertos de par en par, en las tribunas de las reuniones que aplaudían al que vociferaba como más extremista ante todo. La palabra y la prensa amordazadas desde 1871 a 1880, eran entonces, como nunca, casi libres, y sin gran objeto directo; en 1848 en 1871 había graves cuestiones comunes ante el público que daban a los oradores una concentración, un contacto con el espíritu público: es eso lo que faltó desde 1880 a 1886. Los objetos de ataque que fueron numerosos sin duda, todo el republicanismo burgués, la burguesía industrial, el militarismo, el socialismo político, pero el pueblo, resignado, no veía en los anarquistas hombres que pudieran serles útiles, los trabajadores se desinteresaban de ellos y era preciso aproximarse a los sin trabajo para tratar de sacar el movimiento de los grupos, lo que produjo escenas violentas muy aisladas, el saqueo de algunas panaderías, pero que privó a Louise Michel y a Pouget por casi tres años de la acción.

Fué, pues, un período en que una propaganda paciente, ayudada por un poco de organización práctica, habría sido quizás más conveniente. Pero se había saltado esa etapa, se creyó cada cual anarquista sin tener necesidad de conocer las doctrinas, se fué anarquista cada cual a su modo. Así surgió el régimen de la exageración, de la competencia hacia la expresión más absoluta del comunismo, de la libertad y de la "toma del montón" más sumaria, la ausencia más completa de organización, la irresponsabilidad, la falta de obligaciones, el individualismo más absolutos fueron expresados en discursos, en artículos y en la práctica se descontaron las libertades futuras por una manera de vivir sobre la sociedad presente como en "país conquistado". Se agitaban así en el vacío las afirmaciones más extremas, evitando como si fuera antianarquista el ocuparse de toda cuestión que costeara las realidades de la vida presente. Si para los unos todo eso fué un resultado de exaltación ingenua, otros se hicieron pronto de eso una regla de conducta general, practicando una vida al margen y a expensas de la sociedad, proclamando el silogismo de que arruinaban así la sociedad presente, quebrantaban la propiedad privada, etc., mientras que en el fondo no hacían sino aumentar el número de los parásitos que viven a costa del trabajo de los productores, pues éstos al lado del capitalista ladrón tienen que alimentar todavía a éste que, cuando puede, roba al capitalista y lo induce así a reembolsarse a costa del trabajador, explotándole más aún.

En una palabra, al lado de los continuadores de las ideas adquiridas de la anarquía que pasaban por moderadas, moralistas, etc., hubo esos predicadores de las abstracciones más lejanas y vagas y esos disfrutadores que descontaban las libertades sociales del porvenir en disfrute presente. Ese fué, lo repito, un fenómeno temporario y local, que el concurso súbito de una libertad pública largo tiempo suprimida, la afirmación nueva y atractiva de las ideas anarquistas hasta entonces casi desconocidas, y el efecto de eso sobre muchos hombres de nervios excitados, de hábitos un poco desordenados, como los que producen las grandes ciudades, que ese concurso había producido y que habrían sido una cantidad insignificante si hubiera existido un verdadero gran movimiento al mismo tiempo. Pero ese movimiento serio no pudo formarse tan pronto: al "*Revolté*" de Ginebra que lo preconizaba con gran talento, el señor Andreieux opuso en 1880-81 su *Revolution socialc*, que abrió las puertas a todos los que sabían predicar esa anarquía abreviada, inmediata, simplificada. Y en 1883 y hasta 1885 los hombres serios estuvieron en la cárcel y de ese modo esa anarquía que acabo de caracterizar, echó raíces. Todo esto carecería de importancia duradera — porque a partir de 1886 las fuerzas serias reinician su trabajo, como se verá — si se hubiese advertido en todas partes y siempre.

Pero se ha creído a menudo que eso era la anarquía más avanzada, más libre, más revolucionaria, y se ha creído, por el gran renombre de todo lo que llega de París, que había que imitarlo, y así esas extravagancias en abstracciones extremas y también esas prácticas muy personales para salir a flote en una gran ciudad, se han difundido como un evangelio.

Yo creo que para todo esto la época de 1880 a 1886 está llena de explicaciones fundamentales, porque se está allí *en la fuente* de esas desviaciones y de otras.

El capítulo italiano (XIII) muestra ante todo a ese Bureau internacional en Londres, en 1881-82, cuyos tres miembros son conocidos ahora — bureau que debía abstenerse de iniciativas y al cual casi todos los grupos y sociedades se han abstenido igualmente de dar siquiera un signo de vida, la sombra de una sombra ciertamente en autoridad, y eso debió parecer de tal modo aburridor a Malatesta, que partió en 1882 directamente a Egipto para batirse con los egipcios en rebelión contra los ingleses — episodio que yo ignoraba cuando escribí la biografía de Malatesta y que puedo reproducir ahora según su propio relato y otra fuente. En el congreso de Londres, de todos los delegados, Malatesta era el dispuesto a hacer que se hiciese algo ,pero chocó con un doctrinarismo general. Si Kropotkin en esos años se figuraba ver producirse pronto las revoluciones populares, que no se han producido, Malatesta creía en las insurrecciones de los partidos opuestos a levantarse, y como entonces los socialistas, autoritarios, sobre todo los blanquistas, propiciaban todavía insurrecciones, estaba dispuesto a ir a combatir conjuntamente con ellos, con los republicanos y con los demás, hasta derribar los regímenes presentes, sin perjuicio de volver a tomar entonces cada cual su libertad de acción propia. Pero de los socialistas autoritarios y de los republicanos verdaderamente dispuestos, ninguno se presentó: para esos dos grupos el tiempo de las insurrecciones había terminado entonces por muchos años. Después del bureau-fantasma y del episodio egipcio fué, pues, a Italia, donde reorganizó la Internacional, entabló la gran lucha contra todo el mal hecho por el renegatismo de Costa, publicó la *Questione sociale* de Florencia, primer periódico anarquista italiano de gran envergadura, y el folleto famoso *Fra Contadini* (1884). Ese folleto estableció concepciones teóricas y prácticas que se elevan muy por encima de lo vago, de lo impreciso que caracteriza las mejores expresiones de otros entonces sobre sus concepciones de la anarquía. Yo lo he examinado mucho bajo este aspecto. Los últimos tiempos de Cafiero y los primeros tiempos de Merlino son también relatados en este capítulo. Esos camaradas italianos, Malatesta hasta hoy, y Merlino al menos entonces, han visto muy claro, pero el movimiento italiano fué invadido también por esa ola que se formó en París, en Marsella, etc., de lo que Merlino en 1887 llamó *amorfia*, término que puede corresponder a un estado de cosas *más allá de la anarquía*, en la era de una armonía absoluta en que todos los hombres y todos sus intereses, deseos, inclinaciones serán tan amigos y unidos como mi mano derecha es amiga y solidaria de la mano izquierda en cooperación desinteresada absoluta. Malatesta y Merlino tuvieron el gran "error" de no creer que de hoy a mañana se saltara del capitalismo a esa amorfia. De ahí que pasaran por moderados y retardatarios.

Después examiné la historia de la Federación Regional en España, de 1881 a 1886 (capítulo XIV). Alcanza rápidamente las dimensiones de la Internacional en 1873, pero su objetivo, demasiado esquematizado en idea por Serrano y Oteiza, y demasiado mecanizado en organización por José Llunas, y en administración práctica por Francisco Tomás, fué obstruido por varios factores, uno de los cuales fué la acentuación de la rebelión social rugiente en Andalucía y que culminó en los actos de terrorismo agrario que fueron el pretexto de represiones locales feroces — la caza a los organizados, martirizados y ejecutados como la pretendida sociedad secreta La Mano Negra. Contra ella la Comisión federal en Barcelona creyó defender la organización mediante descalificaciones terminantes, lo que fué una gran falta de buen juicio y obstaculizó, carcomió la marcha hasta entonces ascendente de la Federación. Una organización, que se basaba en las resoluciones rigurosas del congreso de Londres, Los desheredados, se fundó en oposición a ella. El comunismo anarquista se infiltró en las concepciones amorfas más arriba descritas. Después de la muerte de Alfonso XII, sin embargo, la vida anarquista se volvió más activa, las grandes publicaciones de Barcelona (*Acracia*, *El Productor*), comienzan y por los escritos ingleses de Kropotkin (1887) se aprende a conocer mejor el comunismo. A. Pellicer Paraire me parece en esos años, desde 1886 a 1893, el hombre más reflexivo, la mejor cabeza, en concepción anarquista en España. Si la Federación Regional declina, ya a partir de 1886, bajo el impulso del ejemplo del 1.º de mayo de 1886 en América del Norte, se trabaja en preparar el terreno, y el primero de mayo de 1890 trae sus frutos. Ese capítulo, basado en mi manuscrito más extenso, reproduce mucho de lo que ha hecho ese colectivismo anarquista español que en la opinión mal informada de los otros países entonces era tan anticuado. Tenía muchas razones para no eclipsarse como si fuese culpable de no valor, ante las primeras incitaciones de la anarquía comunista de entonces.

En el capítulo XV la propaganda anarquista y las acciones social-revolucionarias en Alemania, Austria-Hungría de entonces y en Suiza (de lenguas alemanas) del verano de 1881 a 1886, son relatadas. Por tanto, la *Freiheit*, durante la prisión de Most, hasta octubre de 1882, el gran movimiento socialista revolucionario de lengua alemana que rechazó abiertamente el parlamentarismo y las reformas, y al cual Josef Peukert, muy activo entonces, imprimía concepciones anarquistas rudimentarias, ante dificultades enormes, pero firmes y consecuentes — desenvolvimientos semi-públicos, semi-secretos, que habrían podido continuar e intensificarse, si no hubiese habido la irrupción de algunos balazos y algunos hachazos — que pagaron valerosamente con su vida en el cadalso — produjeron la represión feroz del movimiento público, que prometía tanto. Allí, en mi opinión, surgió la cuestión de lo que valía más, si continuar uno, dos o tres años una propaganda irreprochable en enseñanza y práctica libertaria, que abarcaba entonces a los trabajadores de lengua alemana, checa y a muchos húngaros de dos países, grandes entonces, o esa interrupción brusca por algunos actos en parte de dos policías de sexto rango muertos, en parte del asesinato de un pequeño banquero de sexto rango también, en cuya ocasión, para no tener testigos, se mató también a dos niños y se derribó a una anciana gobernante. Eso hizo identificar en el público ignorante de ese país, a partir de 1884, a los anarquistas con matadores de niños,

y después del acto de Lucheni en 1898 en Ginebra, con asesinos de ancianas enfermas. Eso comenzó con Balthasar Gruen, que en 1882, en París, ha matado a una cortesana y le robó sus joyas. Los social-revolucionarios de este género me parecen tan malas hierbas brutales como los vivillos que saben llegar a disfrutar de su botín y salvar su piel (cap. XII), me han parecido malas hierbas de otra variedad. Los primeros salen del ambiente regimentado de la socialdemocracia alemana y se creen anarquistas por pegar fuerte sin ninguna consideración humana. Los segundos salen de la población intermedia de las grandes ciudades. Los primeros matan y son muertos, los segundos cuidan de su vida y se las arreglan. Ni los unos ni los otros son de la anarquía, pero durante los años de 1880 a 1886 han sabido imponerse y por diversas razones se ha dejado de ponerles en su lugar, se ha dejado invadir por ellos.

Yo era más indulgente, también, pero testigo de esas desviaciones durante todos esos años y llegando aquí a los orígenes de esas desviaciones, he debido analizarlas y relatarlas. Bakunin ha pasado por una prueba parecida, cuando Netchaef se acercó a él, le envolvió, le devoró, se hizo casi su dueño, en 1869-70, cuando Bakunin tuvo la fuerza en junio de 1870 para arrancarse a esa dominación y romper.

Después de este capítulo sombrío — porque también en Suiza el movimiento fué aplastado a consecuencia de esos acontecimientos, en 1884 ,1885 y en Londres y en New York sigue ese triste período de emigración con esos desgarramientos interiores que condujeron después a la muerte en la prisión de los mejores camaradas alemanes, anarquista de buen temple éste, Johan Neve, — después de ese capítulo sombrío, pues he tenido un gran placer en describir los orígenes del movimiento inglés (capítulo XVI), recordando las bellas figuras de Joseph Lane, el anarquista poco conocido ahora, pero que en torno a 1880 fué el cerebro organizador de la vuelta al trabajo de propaganda socialista en Inglaterra, de William Morris, el poeta autor de las "*Noticias de ninguna parte*", piloteado en su evolución hacia un socialismo no autoritario y revolucionario por Joseph Lane, de Edward Carpenter y de muchos otros a quienes yo he conocido todavía en la Socialista League, cuando ingresé en ella en Londres en 1885. Al lado de esa propaganda ampliamente popular se fundan entonces una pequeña propaganda del anarquismo individualista *tuckeriano* y una propaganda estrictamente comunista anarquista que emana de los camaradas de Kropotkin y de éste mismo a partir de abril de 1886, y teniendo por órgano a partir de octubre de 1886 el periódico *Freedom*, el hermano espiritual del *Révolté*. Involuntariamente este capítulo se ha vuelto el más largo del volumen.

He tenido muchos menos materiales para el capítulo XVII (Estados Unidos) que exigiría un examen directo de las publicaciones, documentos y tradiciones americanas sobre el lugar, que otro y no yo debería hacer. Los social-revolucionarios se han organizado en Chicago en octubre de 1881 y se han adherido a la organización fundada por el congreso de Londres. Después Most transfiere la *Freiheit* a New York a fines de 1882. Se dice francamente anarquista ahora y los grupos forman en octubre de 1883 en Pittsburgh la Internationale Working People's Association, de la que redacta el programa, que es colectivista anarquista, lo que suscita la crítica malevolente de los comunistas anarquistas alemanes y austriacos en Londres, crítica que no es más que una de las formas exteriores de la guerra a muerte íntima entre Peukert y Rinke, por un lado, y Johann Mostt, por otro. Este último, ayudado por Dave, trata de elevar las acciones social-revolucionarias por encima del nivel ya descrito y la ejecución de Rumpf, policía importante, en Frankfurt, fué un acto histórico de verdadera envergadura. Reinsdorf, que marchaba por su camino propio, desde 1876, sucumbe en el cadalso. Los "debrouillards" en New York hacen algunas de las suyas, y B. R. Tucker, desde *Liberty*, se deshonra al denunciar a Most justamente en tiempo de las persecuciones horrorosas de Chicago, después de la bomba del 4 de mayo de 1886 y cuando Most mismo es buscado por la policía, y entra en el "infierno de Blackwells Island". Sale de allí en 1887 con un juicio más sobre el valor de las grandes palabras y de los actos a veces muy pequeños, y se aproxima en lo sucesivo al comunismo anarquista y a un razonamiento más claro sobre los medios de acción, que no son únicos, sino múltiples.

En Chicago se hace esa propaganda de lengua alemana e inglesa, social-revolucionaria y anarquista colectivista, de los años 1883-mayo de 1886, que está en contacto cada vez más estrecho con las grandes luchas puramente obreras de esos años, con inmensas y numerosas huelgas, etc., y con ella se combina la organización en secciones numerosas y también el armamento público con fusiles de los organizados. Al lado y quizás en oposición al movimiento público en gran escala que representaban August Spies. A. R. Parsons y sus grandes periódicos, hay un movimiento más velado que se prepara a operar con la dinamita. Cuando a consecuencia de una masacre de huelguistas el 3 de mayo, una reunión al aire libre, legal y tranquila, es asaltada la noche del 4 de mayo por la policía en gesto de pura provocación, es arrojada la bomba, y desde ese momento se tiene la caza a los anarquistas y los militantes son designados a la muerte, y durante esos 18 meses, desde mayo de 1886 al 11 de noviembre de 1887, los trabajadores americanos no han sabido salvarles, como desde 1921 a 1927, durante seis años, no han sabido salvar a Sacco y Vanzetti

Hay todavía otras figuras de esos años que es preciso recordar, sobre todo a Dyer D. Lum y Robert Reitzel (*Der arme Teufel*, Detroit).

En el último capítulo (XVIII) creo poder constatar que en los países no mencionados (Holanda, las comarcas escandinavas, Portugal, América latina, etcétera), hubo muy poca vida anarquista independiente entonces que mostrase ideas, iniciativas nuevas. Lo que había se relatará mejor en el próximo volumen, donde esos países ocuparán un lugar mayor.

Discuto todavía al "Révolté" en París, en 1885, y utilizo por primera vez las memorias de Grave, aparte de los capítulos publicados en el "*Suplemento*" hace algunos años y que son incluso más completos que el texto del volumen de marzo de 1930. Grave no desmentirá mi capítulo XII, puesto que ha comenzado en 1885 en el periódico, la lucha contra las desviaciones descritas. Se vé por su libro cómo se sentía aislado e impotente contra esa corriente. Kropotkin entró en la liza en enero de 1886. Era preciso examinar sus trabajos de la prisión, en 1883-8., pero aquí la documentación falta todavía mucho, pero existe en sus papeles inéditos. La larga carta a G. Herzig (30 de enero de 1886) es aquí de las más instructivas; su plan de escribir una *filosofía de la anarquía* está ya madurado, trabaja en él y sus escritos ingleses en 1887 lo testimoniarán. Todo esto se examinará en detalle en el volumen próximo sobre 1886-1894.

Me abstengo de describir de nuevo esos años de la vida de Eliseo Réclus, conocidos por el libro ale-

mán y español de 1928-29, mío, pero constato la gran abstención de Reclus en las cuestiones que dividían el movimiento francés e internacional. Yo pienso que, por ejemplo, como geofísico, sabía que el agua corre hacia el mar por mil y mil arterias, en arroyuelo tranquilo, en torrente impetuoso, en infiltración apacible, en tempestad y en inundación, etc., y así la idea del progreso avanza por una infinidad de vías hacia su gran objetivo, que no puede menos de ser idéntico a nuestro objetivo, y que así las discusiones y distinciones sobre los medios son ociosas. Kropotkin, al escribir el 30 de enero de 1886, ve ya la corriente "del braillage" desaparecer, ve otra muy distinta, "muy seria, muy honesta en este momento en París", ve a los jóvenes acudir al movimiento, y, en efecto, tuvo razón, porque de 1886 a 1894 todo se vuelve a levantar.

Eso no quiere decir que las malas hierbas desaparezcan, sino que la corriente fértil se hace más amplia, que por Kropotkin, Reclus, Pouget y tantos otros, por los artistas y los hombres de ciencia, el movimiento se ensancha, florece, que las fuerzas sanas acuden en gran número, — y entonces, los elementos menos educados se elevan ellos también en parte, y en parte que queda inmutable, se convierte en cantidad insignificante.

He puesto de relieve aun esa afirmación exagerada sobre la abundancia de los productos de la tierra y de la industria que contienen ciertos folletos de los años 1884 a 1887, aparecidos en el "Révolté" y discutidos en la biografía de Reclus, donde su autor cuenta el origen. Malatesta ha testimoniado en 1926 en qué grado esa noción de la gran abundancia de las acumulaciones ha estimulado el comunismo de la "toma del montón" (casi inagotable) y ha hecho que se creyera que la reorganización de la producción después de la revolución era un problema superficial y que se arreglaría más o menos automáticamente o espontáneamente. Aquí aun Malatesta ha mantenido siempre una actitud sobria y crítica. Este asunto será ampliamente tratado en el volumen próximo, con los trabajos ingleses de Kropotkin.

Así termina este volumen, en el que al lado de estos cinco grandes movimientos públicos anarquistas, en España, en Inglaterra, en la región de Chicago, en Italia (1883-4) y en Austria-Hungría (1881 al 1883), se presentan esas manifestaciones numerosas que yo llamaré aquí sumariamente *social-revolucionarias y amorfas*, — y correspondería a los lectores examinar las cualidades relativas. ¿Dónde hay hoy Federación de Trabajadores, Socialist League, International Working Peoples's Association, Associazione internazionale dei Lavoratori (Federazione italiana) y el partido social-revolucionario del Austria de entonces? ¿Estamos mejor sin esas organizaciones embarazantes? No abogo por su reconstrucción, lejos de eso, sólo que yo no veo que su desaparición marque una victoria. En fin, en esa época, entre 50 ó 40 años atrás, han existido, las he visto todavía en la labor, en Austria y en Inglaterra, y era preciso recordar su historia.

He aquí un resumen del contenido de ese manuscrito. Si alguien lo cree inútil, puede consolarse; hay bien poca probabilidad hasta aquí de que vea pronto la luz en libro impreso.

MAX NETTLAU

19 de abril de 1930.

Retrato juvenil de P. Kropotkin, en 1861

Lo que debemos hacer

Desde que el anarquismo apareció en la liza social declarando guerra a muerte al principio de autoridad, la necesidad de la propaganda y de la acción anarquista ha sido cada vez mayor y más urgente, ya que siempre fueron grandes los sufrimientos morales y materiales que la autoridad inflige al pueblo y siempre fué urgente la necesidad del remedio.

Sin embargo, hay momentos en que la necesidad de combatir contra la opresión es más grande que nunca, como es más grande que nunca el deber de la actividad en los que creen conocer el camino por el cual la humanidad debe alcanzar su redención.

Y tal es, sin duda, el momento presente.

Un viento de reacción sopla en todas partes. En Italia las llamadas libertades elementales que con tantos sacrificios y tanta sangre fueron conquistadas por nuestros padres, y que, por lo demás, nunca han sido gran cosa, son descaradamente violadas y continuamente amenazadas con una total supresión. (1).

(1) Esto en 1900 a que se refiere el escrito. Ahora es sabido que la supresión de las libertades públicas en Italia es completa y absoluta. (N. de R.).

En Francia, una gran masa de pueblo, perdidas las esperanzas que había puesto en la república, asqueada del espectáculo de debilidad, de corrupción, de traición dado por los hombres que han estado en el poder durante el período republicano, se echa en brazos de la peor reacción, la clérico-militar.

En Inglaterra, salvo pocas y honrosas excepciones, el pueblo, literalmente borracho por la más baja especie de vanidad nacional, olvida la lucha por la libertad que lo ha hecho glorioso y civil, olvida la defensa de sus intereses económicos, pisotea todo ideal de justicia, de derecho, de civilidad y se abandona en masa a juergas alocadas por la alegría de saber oprimido, diez contra uno, y por cuenta exclusiva de ávidos capitalistas, a un pueblo que lucha heroicamente por su independencia (1). Y lo mismo acontece en Estados Unidos de América, donde la democracia se va trasformando en Imperio, y el nefasto espíritu militarista, desconocido o despreciado hasta hace pocos años, se va posesionando del ánimo popular.

Se retrocede. Parecería que todas las luchas pasadas hayan sido inútiles y que la humanidad esté constreñida a debatirse continuamente para emanciparse de los mismos prejuicios, para conquistar las mismas ilusorias reformas, las que, después de un período de triunfo y de experimento más o menos feliz, desaparecen, para volver el pueblo a las condiciones de antes.

Se reproducen las situaciones pasadas. ¿Es por ello preciso retornar, en la sustancia y en la forma, a las luchas del pasado? Así parecen creerlo los diversos partidos socialistas no anarquistas, los cuales, frente a la amenazadora reacción, dejan de lado la lucha de clases, se unen a los partidos burgueses liberales, dejan para más tarde, para después de asegurada la "libertad", la lucha por el socialismo; cesan, en suma, prácticamente de ser socialistas y se trasforman en simples partidos políticos de oposición. Si este método prevaleciese, ¿cuál sería la consecuencia?

Nuestros padres conquistaron cierta dosis de libertad y esperaron que ella bastaría para producir el desarrollo gradual, progresivo, seguro de la civilización. Y después de algunos años de estéril existencia, estas libertades se ven amenazadas y a punto de desaparecer.

El dominio de los curas había sido abatido, y la parte más ilustrada, más enérgica del pueblo, la que hace la historia, desembarazada de las creencias, por lo menos las más groseras de la religión, consideraba al clericalismo como enemigo del progreso, como enemigo del pueblo; y hoy el clericalismo resurge amenazador y poderoso.

El espíritu militar parecía sofocado por la ciencia, la industria y el comercio, y no sólo por la propagación de los ideales de justicia y del sentimiento de solidaridad humana; y esta atávica tendencia a las violencias brutales, a las alegrías feroces de la conquista y de la opresión reaparece hoy en toda su bestialidad en las naciones más civilizadas del mundo, Francia, Inglaterra, Estados Unidos.

Si se vuelve a luchar, como hicieron nuestros padres, por las libertades formales, por el anticlericalismo doctrinario, por el humanitarismo abstracto aun admitiendo que se obtenga la victoria, ¿no se volverá luego otra vez a la posición actual, para recomenzar de nuevo y siempre las mismas luchas con los mismos ilusorios resultados? (1).

Siendo idénticas las causas del mal y oponiéndoles los mismos remedios, ¿no se tendrán siempre las mismas consecuencias?

El gran mérito del socialismo es precisamente el de haber descubierto la vacuidad de las libertades políticas, la poca solidez de los progresos morales, cuando aquéllas y éstos no son acompañados por sustanciales trasformaciones económicas. Lo que hoy sucede estaba ya previsto por los socialistas; y en vez de servir como razón o pretexto para abandonar la pura doctrina socialista, debiera ser apreciado como la prueba experimental de la misma doctrina, y servir de estímulo para perseverar en la ruta del socialismo.

¿No habíamos dicho mil veces los socialistas de todas las escuelas que las libertades políticas, conquistadas con la sangre del pueblo, pero por cuenta y en interés de los burgueses, serían respetadas sólo donde, y hasta cuando los trabajadores no mostrasen la intención de servirse de ellas para conquistar su emancipación?

¿No habíamos dicho que el clericalismo no sería definitivamente develado y resurgirá continuamente de sus cenizas mientras los curas encontrasen una población sin esperanza de felicidad en esta tierra, a quien engañar consolándola con las vanas promesas de la religión?

¿No habíamos dicho que una sociedad fundada en la lucha de hombre a hombre, de pueblo a pueblo, para la conquista del pan, debía acabar en la apoteosis del soldado?

¡Y ahora que todo esto se verifica como el resultado necesario de un cálculo matemático, deberían los socialistas renegar de sus principios y volverse simples republicanos; simples liberales, al servicio de aquella fracción de la burguesía que no recibiendo una parte satisfactoria del despojo de los trabajadores, se declara liberal, republicana y hasta revolucionaria!

Esto significaría renunciar a todos los progresos del pensamiento moderno en el campo de la sociología y retornar a las condiciones de antes de 1848, cuando los trabajadores eran instrumentos de los burgueses y confundían su causa con la de éstos.

Es lo que ahora están haciendo los socialistas democráticos.

A los socialistas anarquistas, pues, los únicos que hoy defienden intransigentemente al socialismo; a ellos, que representan los intereses de los trabajadores en lucha contra todas las clases parasitarias: a ellos, que luchan por la desaparición radical de la burguesía como clase y por la transformación de todos los hombres en trabajadores útiles; a ellos, que consideran como enemigos a todos los que quieren conservar el menor rastro de explotación y de opresión, les corresponde la misión de mantener en alto la bandera que los llamados socialistas democráticos han bajado ante los burgueses a cambio de algún resultado electoral y parlamentario. A los anarquistas corresponde, permaneciendo firme y estrictamente fieles a su programa, salvar el porvenir del socialismo, que es la esperanza y la salvación de la civilización.

(1) Se alude a la guerra imperialista que sostenía entonces Inglaterra contra los boers, en Sud Africa. (N. de la R.).

(1) Nótese cómo estas observaciones podrían ser repetidas con respecto a los que en los países precipitados en el régimen dictatorial, demócratas y socialdemócratas, se agitan por el retorno a los regímenes liberales burgueses anteriores.

Y para hacer esto no es necesario apartarse de la vida real y permanecer inertes en la contemplación del ideal. Todo lo contrario.

La humanidad avanza gradualmente, por vía evolutiva, aun cuando es conmovida por las más intensas tempestades revolucionarias; y nosotros debemos favorecer todos los progresos materiales y morales.

Infinitos y variados son los factores que determinan la vida social y nosotros no podemos desentendernos de ninguno de ellos; todo aligeramiento de la opresión económica y política, aunque sea transitorio, es un bien; las libertades pueden servir de útil instrumento para mayores conquistas, facilitar la propaganda y la preparación del porvenir; y es ciertamente buena táctica la de aprovechar las querellas intestinas que existen en el campo adversario y servirse del enemigo menos peligroso o menos inmediato para tener la fuerza que abata al enemigo peor.

Pero todo esto debe ser hecho con criterio socialista y anarquista, sin olvidar nunca los propios fines, sin tomar nunca por amigo al que en un dado momento puede hallarse combatiendo a nuestro lado, sin reconocer nunca las instituciones que se quiere destruir, ni entrar a formar parte de ellas.

Pues si el hecho de que la evolución es necesariamente gradual y que hasta la más mínima acción produce sus efectos proporcionales en bien o en mal, debiera servir como pretexto a pusilánimes renuncias y trasformar, por ejemplo, a los socialistas en republicanos e inducir a los republicanos a derramar lágrimas hipócritas sobre la tumba de un rey, como ha sucedido recientemente en Italia, entonces la evolución sería retardada y desviada y los llamados partidos de progreso harían simplemente el juego de la reacción.

* * *

Nosotros debemos luchar siempre por la emancipación integral, por la actuación completa de nuestro programa; y luchando así, aprovechando todas las victorias parciales, toda la suma de libertad y de bienestar que se logra arrebatar al enemigo y que es un paso hacia una victoria más grande, pero sólo cuando es arrebatado por la acción directa del pueblo y tomado como botín de guerra, sin gratitud hacia quien ha cedido por la fuerza una parte de lo que ha usurpado, y sigue pretendiendo más.

Sólo cuando el pueblo ha conquistado por sí mismo alguna cosa y se erige en vigilante custodio de sus conquistas, sólo cuando sabe que si no está satisfecho debe pretender y tomar por sí mismo lo que le falta, sólo entonces dejará de confiarse a este o aquel partido burgués, en procura del bienestar que nunca obtendrá de sus opresores de cualquier color; sólo entonces serán imposibles esos recursos que hoy confunden y hacen retroceder a los socialistas no bastante socialistas; sólo entonces los trabajadores, hechos perspicaces por la experiencia de que todas las reformas concluyen en nada, en vez de volver atrás, se decidirán a abatir la causa fundamental que produce los males sociales y esteriliza todo progreso: la propiedad individual y el Estado.

Así, y no entrando en los parlamentos y en los ministerios, se prepara el futuro; y es así también como se puede obtener, si es cierto que valen algo, esas concesiones parciales cuya esperanza engaña a tantos y que los gobiernos y los patrones no hacen nunca sino por temor de ser obligados a conceder más.

Forzados a estar lejos de nuestro país de origen, que es donde podríamos con más eficacia ejercitar nuestra obra, no queremos quedar inertes, y nos proponemos ahora que es tan necesaria una intensa propaganda de los ideales y de los métodos anarquistas, publicar un nuevo periódico.

Cuando hay anarquistas que sacrifican heroicamente su vida al ideal, nosotros tendríamos vergüenza de no aportar a la causa por lo menos un tributo modesto; y el tributo que ahora podemos dar es el de explicar al pueblo el por qué de tan magnánimos sacrificios y hacer de modo que el martirio no sea estéril y se realice lo más pronto la palabra, la esperanza del mártir.

Es cierto que existen otros periódicos de lengua italiana que representan dignamente la idea anarquista, y quizá sería mejor concentrar las fuerzas para sostenerlos. Mas el hecho, deplorable pero bien cierto, es que no se hacen por un órgano lejano los sacrificios que se hacen por uno próximo, y que la existencia de muchos periódicos, aunque vivan con dificultad, hace más propaganda y suscita más actividad y más iniciativas que uno solo o pocos, aunque estén en florecientes condiciones.

Por eso nos decidimos a hacer la tentativa, y apelamos al concurso moral, material, literario y financiero de los compañeros para que tenga éxito.

Errico MALATESTA

(Circular anunciando la aparición del periódico socialista anarquista "L'Internazionale", en Londres, hacia fines de 1900).

Cobres de dos centavos

PUBLICO

(Para Octavio Pallazolo).

Público, bestia informe del mitín y el teatro,
bestia de alma absurda y oceánica voz.
Monstruo moderno todo hecho de pies y puños.
No hubo en la edad de piedra monstruo como este de hoy.
Y hoy por las calles, Público, simple animal doméstico,
eres de los domésticos brutos, el más feroz.

LO COTIDIANO

Lo cotidiano es neblina:
¡Cómo aprisiona y engaña!
¡Cómo deforma la vida!

MATADERO

(Para Américo Gandolfi).

Trémulas las pupilas y gachos los testuces,
van pasando las reses que llevan a matar...
Hacia arriba los cuernos, son dos pequeños brazos
que hasta el último instante no cesan de implorar.

PASO UNA HERMOSA MUJER...

A su espalda una hilera de hombres quedó,
parados como signos de admiración.

FLORACION URBANA

(Para Simón Edelstein).

También la urbe tiene su floración fantástica:
Son vidrieras y focos,
o son rojos y verdes y azules y amarillos
letreros luminosos.

* *

Yo no leo sus letras mercantiles.
Yo los admiro, y gozo!

ALVARO YUNQUE

Las armas de la civilización contra la civilización

Nos encontramos indudablemente en un recodo peligroso de la evolución de la humanidad. El juego de las fuerzas contrarias en el seno de la sociedad moderna se ha vuelto más cerrado que nunca y el resultado puede ser tanto una precipitación cada vez más rápida hacia la barbarie, como un lanzamiento nuevo y más vigoroso hacia las más altas cumbres de la civilización.

No somos profetas ni hijos de profetas; no podemos, pues, prever aquí las sorpresas que el porvenir nos reserva, la dirección que tomarán los acontecimientos en todo el vasto y multiforme evolucionar de la política, de la economía, de las relaciones internacionales, de la ciencia y del pensamiento.

Podemos, sin embargo, observar los hechos que se suceden ante nuestros ojos y relacionarlos con el pasado, especialmente con aquel más cercano, que nosotros mismos hemos vivido y del que hemos sufrido más directamente su influencia.

De la comparación podremos encontrar algún índice para la dirección de los acontecimientos, así como del conocimiento de dos puntos consecutivos de la ruta de un navío podemos argüir hacia qué tierras se encamina.

Pero, no siendo nosotros timoneros de la nave, nuestra previsión pudiera ser desmentida por un imprevisto cambio de ruta de la nave misma; ni podríamos excluir tampoco la idea de que retornara sobre sus pasos; por esto, y aun más para los acontecimientos humanos — que tienen delante de ellos caminos infinitamente más numerosos y que continuamente se entrecortan — la más genial y luminosa intuición puede verse contradecida del modo más categórico por el desenvolvimiento sucesivo de los hechos.

Puesto que de esa enorme nave en camino que es la humanidad, nosotros mismos somos los pasajeros y su ruta no nos es completamente extraña, sino que a ella están ligadas nuestras suertes, y sobre ella puede siempre influir, aun en medida infinitesimal la intervención de nuestra voluntad; esta voluntad puede extraer del estudio de los hechos útil enseñanza para dirigirse en un sentido mejor que en otro, para animar por sí misma una acción relacionada, que colme nuestro deseo de bien o que facilite siempre un mayor desarrollo y triunfo de la civilización.

¿Pero, qué es, después de todo, la civilización? No nos referimos aquí a su significado etimológico, demasiado árido y unilateral, sino a aquel más grande y completo que ha terminado por darle nuestro pensamiento, o si se quiere, nuestro deseo de alejarnos siempre, cada vez más de la animalidad ancestral, para realizar en nosotros al Hombre y en nuestras formaciones colectivas una humanidad verdaderamente digna de este nombre. ¿Qué humanidad, pues? Aquella, evidentemente, en la que el individuo alcance el máximum de su dignidad, de la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, de la armonía con todas las otras individualidades vivientes, e igualmente conscientes de sí mismas, de manera tal que el resultado sea una convivencia civil, regida por la mutua simpatía, en el que el bien de cada uno se integre en el bien de todos y éste sea inseparable de aquél, en que la libertad de cada uno no limite, sino que complete la de todos los otros, en la que la coerción del hombre sobre el hombre se haga inútil, por el hecho de que el cumplimiento del propio deber sentido en cada uno sea como una costumbre y casi como una necesidad natural.

Vieja idea, vieja utopía aparecida al pensamiento y al sentimiento de los hombres, vagamente en un tiempo, después de un modo cada vez más intenso, desde los primeros albores del espíritu en la materia viviente, en el seno de las más lejanas civilizaciones primitivas que era como un sueño, para ser después tentada por mil vías, y siempre quebrada y caída bajo el peso de las imperfecciones y de las miserias humanas, pero, sin embargo, siempre animando cada impulso del espíritu hacia adelante, ardimiento de pensadores aislados o revoluciones grandiosas de los pueblos. Imposible parece y quizás lo es, su realización concreta y completa, pero ella queda como un luminoso faro lejano, que no se alcanza, pero al que se puede aproximar cada día más, hasta el cual, en realidad, la nave del género humano avanzó siempre, a través de los siglos y a pesar de las repetidas crisis de involución que de tanto en tanto la desvían. Esto es lo que nosotros llamamos el camino de la civilización, y todo movimiento de sentido contrario aparece ante nosotros como un retorno a la barbarie, como un retroceso hacia la primitiva animalidad estúpida y feroz, en la que el hombre devoraba a su semejante, lo mataba para robarle la presa o la hembra, o lo sujetaba a la esclavitud, o, como acontece más tarde, sustituyendo la astucia a la violencia, lo reduce a servidumbre por dinero.

El período histórico que se cierra con el estallido de la gran guerra del 1914-18, y que había abierto un siglo antes con la gran revolución del 1789-93 — el siglo XIX en una palabra —, con sus revoluciones por un lado y por otro con el maravilloso y sorprendente desarrollo de la ciencia, con todos sus descubrimientos y aplicaciones al servicio del hombre, había alimentado en los pueblos y en todos los hombres de corazón y de pensamiento las más luminosas esperanzas.

Desde los albores de este período, mejor dicho, desde su víspera, un grande y versátil (demasiado versátil!), poeta italiano, Vincenzo Monti, frente al espectáculo de los primeros aeróstatos que surcaban el cielo después del descubrimiento de Montgolfier, escribía un himno de entusiasmo al "humano arrojo", a la "pacífica filosofía segura" que desde allí en adelante no le quedaría otra cosa, más que "quebrantar a la muerte".

Aquel entusiasmo parecía alentado desde entonces, casi en cada decenio, por inventos y descubrimientos nuevos, cada vez más numerosos, cada vez más extraordinarios, hasta los últimos, que nosotros mismos, en el breve curso de nuestra vida, hemos visto multiplicarse bajo nuestros ojos, desde la rotativa y la linotipo, hasta la radiografía y la radioscopía, desde la máquina a vapor hasta el motor a explosión, desde los submarinos hasta los aeroplanos y dirigibles, desde el cinematógrafo al teléfono sin hilos y la radiofonía y todos los otros, mayores y menores, entre las miles de aplicaciones de la electricidad, de tal modo, que todos juntos podrían — se ha dicho ya muchas veces — permitir la realización en el mundo del fabuloso paraíso terrenal.

Lejos de todo esto, en vez de ello, la sociedad de los hombres parece siempre trasmutarse en un verdadero infierno terrestre.

¿Quién habría imaginado — exceptuando algunas pocas videntes e inescuchadas Casandras — que el llamado "siglo de las luces" habría madurado en su interior las causas de la más terrible y sanguinaria guerra que recuerda la historia? ¿Quién habría pensado que todos los progresos de un siglo para el aumento y el perfeccionamiento de la producción no bastarían para ahuyentar el espectro del hambre, aun en las naciones más ricas y afortunadas como Inglaterra?

¿Quién habría dicho que después de tantos esfuerzos de pensamiento y acción, después de tantos sacrificios y heroísmos de individuos y pueblos por la libertad, tanta parte del viejo y nuevo mundo se vería defraudada, con el triunfo de las más odiosas dictaduras, y defraudada aun mismo de aquellas libertades parciales y reducidas que a fines del siglo XIX parecían conquistadas para siempre? ¿Quién habría previsto, después de una difusión tan universal de la instrucción, que bajo una cultura superficial exista todavía en la mayoría una ignorancia tan profunda y una falta de educación tal, que la prepotencia, el servilismo y la incomprensión recíproca pongan todavía entre hombre y hombre, entre grupo y grupo, entre pueblo y pueblo, barreras políticas, económicas y morales casi infranqueables y preparen para un espantoso porvenir, nuevos conflictos, mil veces más terribles y sanguinarios que los sucedidos hasta ahora?

Y, sin embargo, es así. Mas no por esto negaremos el progreso o diremos que fué inútil el camino hecho hasta aquí. Pero es necesario convenir que sus frutos, desde el punto de vista moral — que es en substancia el punto de vista de la civilización, comprendida en su verdadero y mejor significado — no son los que se esperaban, o lo han sido en medida demasiado escasa, si se relacionan con lo que eso fué realmente en el campo material de la ciencia y de la técnica.

Los progresos, los descubrimientos y las invenciones de la física, de la química, de la mecánica, etc., quedan, a pesar de todas nuestras pesimistas consideraciones, como un magnífico patrimonio de riqueza, conquistado por la humanidad; ni lo despreciamos ni podemos tampoco prescindir de él. Preveemos, al contrario, que un día él podrá contribuir enormemente a la constitución del fundamento material de la civilización superior que nosotros ambicionamos. Pero hoy, ¡cuántas veces, no nos sentimos tentados a preguntarnos si la vida no sería más sana, más equilibrada, más humana, más inteligente, sin tantos progresos técnicos y mecánicos, que, sin embargo, reconocemos como maravillosos!

No hay duda, por ejemplo, que bien pudiéramos renunciar a todos los progresos realizados por la fabricación de explosivos, de gases asfixiantes, de los submarinos, y de todos los otros odiosos instrumentos de guerra, si bien estos mismo podrían utilizarse en la paz para la vida y no para la muerte de los hombres.

Por ejemplo, el uso racional de ciertos explosivos sería útil a la agricultura, otros beneficiarían a las minas, etc. ¿Pero, qué son, para qué sirven estas ventajas, por otra parte poco utilizadas, frente a la infamia mortífera de la guerra, de la que los hombres han multiplicado hasta el infinito los horrores?

Cuando recordamos el último cataclismo de los años 1914-18, las tierras y las ciudades derribadas como en continuo terremoto, frente de miles de kilómetros, durante cuatro largos años; los millones de muertos, de mutilados, de envenenados, de ahogados, y la degeneración moral, el rebajamiento espiritual que de ellos se derivó por todo el mundo; y cuando nos cuentan todavía hoy los otros progresos realizados por la química para los gases asfixiantes de la guerra, de modo que en la primera ocasión de conflicto, desde los aeroplanos, podrá llover la muerte sobre las ciudades más populosas y alejadas del frente, hasta reducirlas en pocas horas a enormes cementerios, y si reflexionamos que estas mismas posibilidades de exterminio, puestas al alcance de las colectividades humanas contribuyen también en tiempo de paz a rebajar el nivel moral, predisponiéndolo espiritualmente a una obra de muerte, si pensamos en todo esto, no sentiremos ciertamente deseo alguno de loar a la ciencia.

Frente a tanto mal, qué ridícula y pueril compensación resulta el premio Nobel, que por un legado del inventor de la dinamita, se asigna todos los años a algunos escritores de versos, a algunos novelistas y algunos autores de libros en favor de la paz!

La ciencia no tiene la culpa de todo esto, naturalmente. Es un instrumento dócil en las manos del hombre, tanto para el bien como para el mal.

A los mismos potentes venenos que en medicina sirven para curar el organismo, de ciertas enfermedades, no los vamos a destruir ni maldecir, sólo porque haya desgraciados que se sirven de ellos para envenenar, para matarse o para matar.

El error está más en la creencia de algunos — en el siglo pasado eran innumerables, legiones — que la ciencia tenga de por sí una especie de virtud taumatúrgica de bien; también así en política, como en moral. Recuerdo un himno que se cantaba en una Universidad Popular en Bologna que proclamaba: "ciencia es libertad"; y entre otras cosas, decía que "ciencia es bondad". ¡Bellas mentiras!

La ciencia, también en el simple significado de "saber", de instrucción, no es necesariamente en sí misma, ni bondad, ni libertad, ni ninguna otra de las virtudes morales.

Podrá ayudar, ser útil, y aún indispensable a las obras de bondad, a las batallas por la libertad, al triunfo por la justicia, pero esto sólo en cuanto la voluntad por el bien de los hombres, lo determina. Pero cuando en cambio se apoderan de ella los hombres de mala voluntad (y esto nadie puede impedirlo y es que precisamente son a esos a quienes preferentemente la defectuosa organización social, pone en condiciones de servirse más y hasta de monopolizarla) entonces podemos en cierto sentido repetir con el Dante:

Che dove l'argomento della mente
S'aggiugne al mal volere ed alla possa
Nessun riparo vi può far la gente.

Entonces la ciencia y el saber se sublevan con-

tra toda bondad, toda libertad y toda justicia y se truecan en instrumenos de tiranías, de perversidades y expoliaciones. Y eso no solamente en los casos excepcionales de guerra o de delitos, de grandes infamias colectivas o de clamorosos crímenes individuales, sino también en la vida cotidiana, en el desenvolvimiento normal de la vida social. Es esto lo que podemos constatar hoy día en casi tolas las manifestaciones más vitales de la sociedad contemporánea, sobre todo a causa del predominio prepotente, absorvente e invasor en máximo grado que ha adquirido el industrialismo, peor todavía, la fiebre del negocio, sobre todo desde que la plutocracia mundial, que se hace mastodóntica, con su creciente concentración va sustituyendo a los viejos sistemas de la libre concurrencia con los del dominio dictatorial absoluto sobre toda la economía por medio de los "trusts" y de los "cartels".

Esto es una causa y un producto, a la vez, del materialismo creciente de la vida moderna, que ha puesto bajo su orden todas las actividades de la inteligencia y del espíritu.

Existe un hecho no del todo nuevo, pero que en los últimos decenios se ha generalizado extraordinariamente, y ha alcanzado hace poco manifestaciones impresionantes; y es, que se han visto reducidos poco a poco a la categoría de instrumentos de rebajamiento moral, de degeneración y retroceso social, de verdadero envilecimiento humano, algunos de aquellos progresos científicos que saludamos al comienzo y que de por sí mismos, eran potentes medios de elevación espiritual: conquistas magníficas de la civilización contra la barbarie.

Por ejemplo, la imprenta.

Desde los tiempos de Guttenberg hasta hoy, cuántos himnos se le han dedicado, como al emancipador por excelencia del espíritu humano! Y ha sido tal en efecto durante algunos siglos. A él se deben en gran parte los esplendores del Renacimiento humano y filosófico, la Enciclopedia del siglo XVIII, la difusión de los conocimientos científicos y de las ideas renovadoras del siglo XIX y, en la segunda mitad de este último y en los primeros años del XX, el grandioso movimiento de elevación de las masas laboriosas.

Libros y opúsculos, cotidianos y periódicos, estos últimos menos eficaces que los primeros en profundidad, pero inmensamente más influyentes en extensión, han constituído uno de los más potentes coeficientes de civilización. Hoy mismo, contra la ofensiva de las fuerzas de organización, intensificadas durante y después de la guerra con tan terrible suceso, la imprenta permanece siempre como una de las armas más útiles e indispensables de la resistencia civil. Pero mientras que en un tiempo era el elemento victorioso del ataque contra la barbarie, hoy la barbarie misma se sirve de ella para su contraofensiva mientras que para las fuerzas de la civilización y del progreso apenas alcanza a defenderlas y cada día se ve obligada a ceder terreno.

Esto no tanto porque la imprenta se ve privada, en un número siempre creciente de países, por parte de los gobiernos dictatoriales, de aquel mínimo de libertad que le es indispensable, sino y sobre todo porque también en los países donde una relativa libertad le está consentida todavía, el privilegio de usufructo, está de hecho centralizándose con el monopolio financiero, en manos de las clases más reaccionarias, especialmente a causa de su industrialización. La invención de la rotativa y de la linotipo — que de por sí en paridad de condiciones habrían podido dar un empuje irresistible al progreso humano — y con ello la organización siempre más vasta y complicada de los trasportes, hace que solamente con grandes medios sea posible la implantación de grandes empresas editoriales y periodísticas y de una amplia difusión de la imprenta. Ahora bien, casi todos estos medios están en manos de las fuerzas de reacción que encabeza la plutocracia, y que se utilizan para sofocar bajo aludes de papel impreso, la imprenta libre e independiente, cuya influencia neutraliza y supera con una influencia mil veces mayor, envenenadora de cerebros y de corazones.

Se necesitarían volúmenes para ilustrar este desconcertante fenómeno, de un medio de civilización, convertido en un enemigo de la civilización.

Un estudio de esta naturaleza se ha tentado varias veces en Francia y en los Estados Unidos. Sería interesante, por ejemplo, saber cuanta responsabilidad corresponde a la imprenta en la declaración de la guerra 1914-18 y en su prolongación hasta el extremo límite de la resistencia humana. La tendencia al mínimo esfuerzo, como al mínimo gasto, hace que el público, excepción hecha de una pequeña minoría bien acorazada de convicciones propias, se habitúe a comprar todas las mañanas el diario "que cuesta menos o que hace más ruido", y poco a poco, a pensar, a sentir y querer de acuerdo con la opinión del diario que se le ha hecho habitual.

Uno de los medios comunes de la llamada "gran imprenta" es el de adular hábil y demagógicamente las pasiones menos nobles y los residuos más bestiales dormidos en el fondo de cada ser humano para hacerle aceptar a ojos cerrados las mentiras más estúpidas, los lugares comunes más insulsos, las más absurdas leyendas, como si fuesen verdades indiscutibles.

De este modo las grandes potencias económicas, trust, banca, etc., patrones de los diarios, van fabricando la opinión pública que les conviene, y que a menudo remata en colosales estafas financieras o cataclismos políticos y sociales. La misma cultura científica y literaria que esa prensa difunde es siempre mediocre, a veces falsa y comúnmente superficial, apta para dar a la ignorancia la presunción del saber, mucho más que para vencerla. Se puede decir verdaderamente que esta especie de prensa, que a pesar de todo va apoderándose del mercado en todos los países del mundo, trabaja en cretinizar al género humano.

Hasta el propio intelecto es rebajado, puesto que no produce lo que libremente se desprende del cerebro o del corazón, sino lo que quieren aquellos que la han doblegado a sus propios estipendios, de manera tal que en cierto modo el escritor prostituye su pluma, porque la industrialización de la producción literaria lo obliga con el chantage del hambre a confeccionar su prosa bajo prescripciones, órdenes, series, así como un sombrerero fabrica indiferentemente gorras para operarios o tricornios para curas o cilindros para diplomáticos.

Todo lo que se ha dicho de la imprenta, podría decirse para todas las otras formas de especulación sobre las necesidades y placeres del espíritu: teatro, música, cinematógrafo, fono-mecánica, radiofonía, etc. Asistimos en todos los campos a un constante regreso hacia la vulgaridad y la mediocridad cada vez más generalizada, mientras que la superioridad y la genialidad que sin embargo continúan manifestándose, se ven confinadas en ambientes cada vez más estrechos. Esas últimas y elevadas manifestaciones del arte, contribuirían, sin embargo, potentemente a educar la facultad estética del público; pero esto exigiría tiempo, mientras que la especulación industrial que ahora ha monopolizado todo el campo, tiene prisa en recoger dinero: en mayor cantidad y lo más pronto posible. Y entonces se prefiere dar al público lo que este pide, que impresiona con el barullo y el brillo exterior, aquello que halaga la pereza intelectual y la sensualidad, aquello que apaga más la sed de sensaciones violentas y el gusto por lo extraño y lo nuevo a todo costo, que casi nada tiene que ver con el arte y la verdadera originalidad.

El cinematógrafo, por ejemplo, magnífica invención, que, sin quitarle nada al teatro, habría podido trasformarse en un óptimo instrumento de cultura, de educación y al mismo tiempo de esparcimiento del espíritu y de la fantasía — así comenzó aunque ese carácter lo ha ido perdiendo a medida que el tiempo pasa — va ahora cada día más, haciendo concurrencia con cierta imprenta, de la cual hemos hablado, para estupidizar al público.

Hoy son rarísimas las producciones cinematográficas que produzcan de verdad sanas y fuertes emociones, que hablen en un lenguaje superior y útil al espíritu, que diviertan en el mejor sentido del vocablo. Una persona inteligente que entre hoy en un biógrafo, raramente no saldrá disgustada o aburrida. No es verdad que el público en general esté contento; se contenta con eso a falta de algo mejor; esto es todo. Y no hay mejor porque así lo quieren los que dirigen los grandes trust del arte mudo, especialmente en Europa y en Estados Unidos (1). Y esto responde a sus intereses plutocráticos.

Es un hecho bien significativo el que la más grande financiadora de todas las empresas despóticas y reaccionarias en Europa (y quizás, en ella la que más sopla en este momento, en la amenaza de guerra contra Rusia, en el Extremo Oriente) sea precisamente la gran nación de las máquinas, y de los más grandes progresos materiales, el país de los millonarios, desbordante de oro: los Estados Unidos. En sus escuelas y universidades se hace la más ridícula exclusión del darwinismo, sus tribunales procesan a los profesores que sostienen la teoría de la evolución y sus correos secuestran como inmorales las eternas obras maestras de Boccaccio, de Voltaire, de Víctor Hugo.

La última palabra monstruosa e infame de aquella pseudo-civilización, llegada al apogeo de los rascacielos, es la silla eléctrica, el patíbulo creado con refinamiento científico para matar la vida y el pensamiento de los hombres.

¿Qué símbolo podrá hallarse más horrible e impresionante de la decadencia y degeneración de una civilización, en contraste con su mastodóntico desarrollo mecánico y económico?

---

(1) Indicios de la existencia de una voluntad consciente y combinada con la acción de los gobiernos, hubo y hay continuamente. Hay films expresamente creados por los varios fascismos europeos, mientras los gobiernos, por medio de la censura, que, sin embargo, deja pasar una cantidad de inmundicias, obstaculiza la proyección de films como los rusos, que, a pesar de su relación con la propaganda no aprobada por todos, todos, sin embargo, convienen en que son superiores y poderosas creaciones artísticas.

* * *

Las mismas reflexiones surgirán en nuestra mente, si de la industria de la imprenta y del cinematógrafo pasamos a la de la fonografía y radiofonía. También aquí existe una tendencia a exponer siempre en el mercado artículos de cualidad ordinaria y de poco arte.

Naturalmente, el que quiere cosas buenas las encuentra, pero la gran industria no alienta a los creadores, ni a los amantes de la verdadera belleza artísticas.

Sin embargo (es preciso ser justos), esto no sucede únicamente por capricho o por diabólica premeditación de los industriales. Está también el gusto general del público que se halla notablemente relajado por otras causas generales, que sería demasiado largo y fuera de sitio, analizar aquí. Y la exigencia del público influye también en la determinación del ofrecimiento de mercaderías ordinarias. Pero esto es verdad nada más que hasta cierto punto. Existe siempre una parte de público que posee tendencias mejores y si estas fuesen plenamente satisfechas, ese público aumentaría y el gusto general resultaría más elevado. En cambio, las mejores tendencias resultan siempre menos atendidas o satisfechas, porque la gran industria, como en tantos otros campos de la producción, prefiere por una árida utilidad, reducir los tipos de producción con el propósito de alentar y perpetuar los gustos más mediocres, más superficiales, más bajos.

No queremos ser aquí excesivamente pesimistas ni exagerar las tintas oscuras. Todo aquello que el mundo tiene de bello, grande y noble tiene siempre por delante muchas vías abiertas y encuentra siempre el modo de utilizar los progresos mecánicos para los fines más elevados de la cultura; del pensamiento, y del arte. Y existe siempre la posibilidad que las fuerzas del progreso, tengan de nuevo, como en el pasado, su ventaja para el bien espiritual de la humanidad.

El daño que nosotros deploramos está todavía más en estado de tendencia que en estado de eficiencia. Pero si esa tendencia no se combate, si no se reacciona contra ella con energía, si no se eliminan las causas sociales que la producen, se expondrá siempre, cada vez más, hasta troncharle las alas y secar las ramas y las fuentes más vitales del espíritu humano, hasta aprisionarlo en una brutal Bastilla de acero, mil veces más terrible que aquella de piedra que el pueblo parisino destruía hace poco más de un siglo.

Se piensa, en efecto, en lo que sucedería, si bajo el empujón brutalmente concentrado de la plutocracia mundial apoyada en todo el mundo, la imprenta, el teatro, el cinema, el gramófono, la radio, etc., etc., estuviesen monopolizados por un puñado de capitalistas absolutos y omnipotentes, y fuese imposible poseer diarios o libros, un noticiario o una cultura o cualquier producción de la inteligencia no controlada o permitida por aquéllos.

Se tendría la más odiosa y terrible dictadura sobre el pensamiento en comparación de la cual, la de la Inquisición del Seiscientos parecería dulcísima, por la razón de que no sería negativa como aquélla, sino positiva. El monopolio absoluto de producción, reproducción y trasmisión, disponiendo de todos los progresos mecánicos realizados hasta aquí y quizás aumentados, haría de modo que el mundo entero no supiera, no creyera, no pensara, no sintiera más que de acuerdo con el impulso — por mil vías rapidísimas, comunicado mecánicamente — de

Sebastian Faure

Sobre el movimiento anarquista en Francia

Hemos publicado en el número pasado las resoluciones del último congreso anarquista de la Unión anarquista comunista revolucionaria francesa. Inspirado en ellas y en las discusiones previas, el camarada Sebastián Faure ha escrito lo que sigue:

* * *

"La U. A. C. R. acaba de celebrar su congreso anual. Lo esperaba con una impaciente curiosidad.

"El desacuerdo profundo que la tribuna de antes del congreso había revelado a los lectores del "Libertaire", desacuerdo ideológico y táctico, hacía presagiar un debate del más vivo interés.

He asistido a ese congreso; durante tres días, por la mañana y por la tarde, he seguido la discusión sin tomar parte en ella. Preveía una discusión clara, precisa y sólida de lo que he llamado el neo-anarquismo que algunos, aproximándose mejor que yo a una apreciación exacta, tratan de neo-bolchevismo.

Esa exposición debía concluir en la revisión motivada de los "viejos" principios sobre los cuales reposa el anarquismo y en la condena de los métodos "anticuados" de organización, de propaganda y de acción seguidos hasta aquí.

Grande ha sido mi decepción.

Como es justo, los viejos principios han sido un poco maltratados y los métodos *anticuados* han pasado un mal cuarto de hora. Solamente..., solamente que el ataque ra carecido de claridad y de precisión.

¿Cuáles son las ideas falsas o pasadas de moda, cuál es la doctrina caduca, cuáles son las formaciones de combate de aquellos que habían anunciado que pronunciarían una requisitoria implacable y decisiva?

Confieso que no habría renunciado sin sentimiento al material de guerra que he creído bueno hasta hoy; pero afirmo que estaba sin embargo resuelto a abandonarlo, en el caso que se me hubiese demostrado seriamente que ese viejo instrumental se ha vuelto inútil y que existe un aparato de combate que responde mejor a las exigencias actuales de la lucha emprendida.

¡Y bien! Lo digo abiertamente y de inmediato: mi confianza en los "viejos" principios libertarios y en los "viejos" métodos de organización, de propaganda y de acción anarquistas se vieron fortificados con toda la desconfianza que me han inspirado las explicaciones más bien confusas y embarazosas de la ideología y de la táctica que los jóvenes reformadores esperaban hacer prevalecer.

Uno de estos ha hablado en términos perorativos de la libertad y no ha vacilado en tratarla, de acuerdo y con todos los teóricos de los regímenes autoritarios, de "grulla metafísica".

Otro — a menos que no sea el mismo — ha declarado pretenciosamente que, rompiendo con todo sentimentalismo e idealismo, su fracción es ante todo y únicamente materialista y se encierra en la posición específica y exclusivamente de *lucha de clases* ("clase contra clase"?), que es la de todos los partidos que se afirman marxistas.

Otro — es quizás el mismo y eso no tienen ninguna importancia, puesto que en virtud de la "responsabilidad colectiva" todos los camaradas de esa fracción son colectivamente responsables de lo que dice, escribe o hace uno de los suyos — otro, digo, se atrevió, sin reír, a presentar como algo enteramente nuevo la tesis de la necesidad, para los anarquistas, de adaptar su programa y su acción a las exigencias del momento.

Insistiendo más de lo razonable, porque nadie pensaba ni podía pensar en contradecirle, otro afirmó pomposamente que, frente a todos los vastos problemas que interesan a la clase obrera, la actitud de los anarquistas debe ser condicionada por el curso de los acontecimientos y el carácter de los conflictos que engendran las contradicciones económicas inherentes al capitalismo.

Otro ha proclamado que, en su tendencia, se es "revolucionario ante todo" y que los anarquistas tienen el deber de participar activamente en toda agitación insurreccional.

---

una prepotente tiranía plutocrática central.

Sería verdaderamente la muerte de la civilización, sería la barbarie, una barbarie hecha más atroz y sofocante por medio de aquellos progresos materiales, que habrían podido, dejados a la libre disposición de todos, empujar la civilización hacia alturas que hoy parecen inaccesibles.

Este lúgubre resultado está todavía, por fortuna, muy lejano, y todavía, falto de muchos elementos para vencer, tanto que a nosotros mismos nos parece imposible. Pero cuántas cosas horribles y enormes se han producido en la historia que parecían imposibles, e imposibles nos parecerían a nosotros, si realmente no hubiesen sucedido! Y quizás muchos desastres irreparables se habrían evitado, si anteriormente los hombres no hubiesen confiado demasiado en la creencia de su imposibilidad. De cualquier modo éste desastre de la civilización humana, del que vemos delinearse tantos elementos, existe en el estado de amenaza. Que esto pueda realizarse en mayor o menor medida, más o menos rápidamente, es cosa de segunda importancia. Lo cierto es que la amenaza existe y no podrá ser conjurada, en aquello que de posible trae en ciernes, más que por el esfuerzo consciente, solícito y enérgico, podría decirse heroico, de todos los hombres de buena voluntad que permanecieron fieles a la causa de la evolución humana.

Estos hombres son todavía numerosos en todas partes. A ellos el deber de poner barreras sin demasiada tardanza, porque "Aníbal llegó a las puertas".

Luis FABBRI

(De *La Pluma*, abril 1930, Montevideo).

Otro ha dicho que, considerando el anarquismo como siendo y debiendo ser un movimiento social y no individual, es indispensable que tenga una base proletaria y de masa.

Todas las tesis expuestas — si se les puede llamar así — por la fracción neo-anarquista han sido de esta especie. Y es lo que los camaradas pertenecientes a esta tendencia llaman cosa nueva.

¿Nuevo? Perdón. Son cosas viejas, conocimientos muy viejos. Es pisible que esos militantes que, casi todos son de menos de treinta años (envidio su juventud) se imaginen de muy buena fe que introducen en la vieja casa concepciones nuevas que les son inspiradas por las condiciones que estiman profundamente modificadas, del duelo trágico que levanta a uno contra el otro el mismo mundo que no quiere morir y el mundo nuevo que quiere nacer. Pero repito que, para las viejas barbas del anarquismo, esas pretendidas novedades son repeticiones viejas, muy viejas.

Es, en despecho de algunos sabios disfraces destinados "a reparar de los años el irreparable ultraje", el rostro cubierto pero fácilmente recognoscible de todos los socialismos de antes de la guerra.

Todas esas novedades, se las encuentra en el Evangelio según San Marcos. Hace ya 45 años que he encontrado esas tesis sobre los labios y bajo la pluma — porque las he conocido, leído y escuchado — de los Judes Guesde, de los Paul Lafargue, de los Gabriel Deville, de los Liebknecht (el viejo), de los Bebel, de los Plekhanof; más tarde: de los Vandervelde, de los Adler, de los Iglesias, de los Sombat y, más cerca de nosotros, de los Lenín, de los Trotzky y los Cachin.

Es el viejo, el muy viejo socialismo revolucionario, rehecho y acomodado en la salsa bolchevista y el que desee probar todavía de esa comida condimentada no tiene más que sentarse a la mesa del Partido Comunista. "L'Humanité" le servirá todos los días de ella y podrá tragar hasta la indigestión.

Lo repito y resumo: "La libertad es *una grulla metafísica*". La frase es, creo, de Paul Lafargue.

"El materialismo histórico y la teoría de la lucha de clases".

Eso es puro marxismo.

"La necesidad de adaptar la propaganda y la acción revolucionarias a las exigencias de la actualidad". Es, para todos los partidos políticos que se dicen del socialismo y la revolución, el medio de justificar todas sus desviaciones y todas sus apostasías.

"Somos revolucionarios ante todo". Es lo que no cesan de repetir los bolchevistas que no tienden por eso más que a mezclarse en todas las sublevaciones insurreccionales cualesquiera que sean y, en caso necesario, a provocarlas, a fin de confiscarlas en su provecho estableciendo e imponiendo su dictadura.

"Acción proletaria y movimiento de masas". Es la táctica puesta en práctica desde hace una decena de años por la Internacional comunista (I.C.), asociada a la Internacional Sindical Roja por la constitución de los sindicatos y de las coperativas regenteadas por el partido comunista.

Eso es viejo-nuevo.

"La Voix libertaire", Limoges, 3 de mayo).

* * *

Por tanto las pocas tesis que el neo-anarquismo, por boca de sus teóricos más autoriazdos, ha expuesto en el último congreso de la U. A. C. R., no son más que una puesta en escena de nuevo de una obra teatral de la que es fácil encontrar los verdaderos autores, los principales intérpretes y las escenas capitales en el repertorio pasado de moda del marxismo, del guesdismo y del bolchevismo.

Esta comedia, que algunos plagiarios — de buena fe, quiero creerlo — han imaginado presentarnos como una pieza inédita, no contiene más que ligeros retoques relativos a la trama y hasta a los procedimientos y recursos en uso, desde hace más de medio siglo, sobre los tablados del socialismo revolucionario.

Debo reconocer sin embargo que por primera vez en un congreso anarquista, se ha hablado de la toma del poder económico y que, por primera vez también, se ha intentado introducir en los métodos de organización libertaria el principio de la responsabilidad colectiva.

Habiendo declarado la fracción revisionista que los anarquistas no quieren tomar el poder para ellos mismos, Loreal y Lecoin han hecho muy justamente observar la ambigüedad de esa declaración. "Significa eso — han preguntado, — que si los anarquistas no quieren ejercer ellos mismos y en tanto que anarquistas el poder, están sin embargo dispuestos a secundar el poder tomado y ejercido por otros? Si es así ¿de qué poder se trata y de qué gobiernos?"

Esta demanda de precisión ha embarazado mucho a los camaradas a quienes se dirigía. Después de haber ergoteado e intentado desenvolverse, han acabado, puestos en la necesidad de explicarse claramente, por decir qu se trataba de lo que ellos llaman el *poder económico*.

Todo eso es vieja novedad. Abrid no importa qué libro socialista o bolchevista y encontraréis en él esta fórmula: la administración de las cosas debe substituir al gobierno de los hombres. Esta proposición unfigórica es querida de todos los autoritario cuya voluntad de dominación enmascaran muy pérfidamente.

Toda administración epige administradores. Quiérase o no, éstos no pueden administrar positivamente (es decir: dirigir, reglamentar, decidir, en una palabra, obrar como administradores) más que a condición de estar armados de un poder y apoyados por la fuerza que asegura la ejecución de las medidas decididas.

En consecuencia, afirmar la necesidad de un poder económico — poder o administración, es una sola y misma cosa — es afirmar la necesidad de un poder dirigente, reglamentador, que decide, en una palabra que obra, toma resoluciones, impone medidas y está en situación de hacerlas aplicar por la fuerza, por la coación, por la represión.

Es, en fin de cuentas y para decirlo todo, instituir la supervivencia del gobierno, del Estado del principio de autoridad.

Eso es antianarquista.

Es permitido ciertamente, estimar que en el periodo post-revolucionario, tal poder será indispensable. Es la opinión de todos los socialistas y comunistas. Pero es un punto sobre el cual los principios o los métodos del socialismo autoritario están en oposición irreductible con los principios y los métodos del anarquismo.

Me queda por hablar de la responsabilidad colectiva.

Los revisionistas han pretendido que, sobre esta cuestión de la responsabilidad colectiva a introducir en el seno de la organización comunista anarquista, Malatesta está de acuerdo con ellos.

Es exactamente lo contrario. Yo podría hallar la prueba en numerosos escritos de ese amigo y principalmente en su reciente folleto sobre la organización de los anarquistas.

Pero esta prueba la encuentro en la carta misma de Malatesta, de que me basta citar dos pasajes ("*Le Libertaire*", 19 de abril de 1930):

Primer pasaje: 'He dicho ya, en mi crítica a la Plataforma y en mi reciente respuesta a la carta abierta que me dirigió Mackno, cuál es mi opinión sobre este pretendido principio (la responsabilidad colectiva); pero, como se insiste en una idea, o al menos en una expresión que me parecería más en su lugar en un cuartel que en los grupos anarquistas, se me permitirá, espero, decir todavía algunas palabras sobre la cuestión".

Segundo pasaje: "Si la U.A.C.R. carece de preparación, de cohesión, de entente, ese es un error y es a eso a lo que hay que aportar remedio. Y no se remediará nada proclamando una responsabilidad colectiva que, si no es la ciega sumisión de todos a la voluntad de algunos, es, en teoría, un absurdo moral y, en la práctica, la irresponsabilidad general".

¿Está claro?

El sentimiento de Malatesta es el mío; porque, de dos cosas una: o bien la responsabilidad colectiva suscita una disciplina de hierro y presupone en los que la aceptan una mentalidad de cuartel o de monasterio; o bien es teóricamente absurda (desde el punto de vista libertario) y prácticamente inaplicable.

En uno y otro caso, el principio de la responsabilidad colectiva es inaceptable.

Es verdad que, obligados a explicar con toda claridad lo que ellos entienden por esta responsabilidad colectiva demasiado famosa, preconizada por la Plataforma, los neo-anarquistas han pretendido, en términos equívocos y confusos, que no había que ver en ella más que la voluntad de cohesión, de entente, destinada a coordinar los esfuerzos comunes y a orientar la acción de conjunto.

Pero entonces, como lo dice Malatesta, ¿por qué persistir en una expresión que choca con el objetivo de clarificación que se propone y que ha sido ya una de las causas de los malentendidos que provoca la Plataforma? ¿Por qué motivo y con qué fin, hacer uso de una expresión alambicada a la cual se pueden atribuir interpretaciones opuestas?

Se ha dado lectura en ese congreso a dos cartas singularmente significativas: una de Machno, otra de Ribeyron. En una y otra se trata severamente a los "viejos pastores" del anarquismo, contra los cuales es urgente reaccionar y de los cuales es preciso, cueste lo que cueste, desembarazar la organización.

Machno califica de balbuceo infantil la ideología y la táctica que defienden esas "viejas barbas" (Yo no conocía a Machno tan calificado en materia de doctrina).

Y Ribeyron, secretario ayer aun de la Federación parisien, no vacila en tratar de *miserables perros*, a los anarquistas que no comparten sus altas concepciones.

Yo me apresuro a agregar que los compañeros de Ribeyron, sin preocuparse de la responsabilidad colectiva, le han descalificado rotundamente.

¡Pobre Ribeyron! De una extravagante pretensión, aunque casi nulo, se vanagloriaba de regentear la organización (después de haberla librado de los miserables perros); y hélo ahí solito.

Registro con una satisfacción muy viva y una alegría muy sincera los resultados de ese congreso.

Ha hecho justicia con las tentativas de bolchevización que sufre desde hace largo tiempo la U. A. C. R.; ha devuelto a las federaciones, a los grupos y a los camaradas adherentes a esos grupos una independencia de que estaban privados.

Y gracias a ese doble resultado, ese congreso tendrá por consecuencia, a condición de que las decisiones tomadas sean respetadas y realmente aplicadas, la vuelta de la U.A.C.R. a los principios y métodos federalistas, a los cuales esa organización no habría debido nunca renunciar y cuyo abandono ha determinado en el movimiento anarquista un malestar profundo.

Llamento la posición adoptada por el congreso en la cuestión de las relaciones de la U.A.C..R. con el sindicalismo. Esa posición carece de valor y de lógica.

Sobre este punto Le Meillour ha dicho, con su vigor habitual, lo que había que decir. ¿Para qué afirmar que toda la simpatía de los anarquistas está con la C.G.T.S.R. si, una vez hecha esa declaración, se abstienen de invitar a los compañeros que están sindicados o desean sindicarse a dar su adhesión a esa organización sindical?...

No quiero terminar este vistazo general sobre el congreso de la U.A.C.R. sin expresar la esperanza de que los camaradas que forman la fracción revisionista reconocerán tarde o temprano —cuanto antes mejor— que se han desviado.

Son jóvenes, activos, estudiosos e inteligentes. Son cualidades y fuerzas de que sería profundamente lamentable que el movimiento anarquista no se aprovechase plenamente.

No querrán privarle de ellas. Estudiarán, reflexionarán, discutirán y, guiados por la pureza de sus intenciones, la rectitud de su jucio y la fuerza de su conciencia, serán, con la pluma y la palabra, sólidos y fecundos militantes del anarquismo.

Sebastián FAURE

(*La Voix libertaire*, 10 de mayo de 1930).

BIBLIOGRAFIA

Florentino de Carvalho: *Da escravidão á libertade. A derrocada burgueza, o advento da igualdade social.* Ed. Renascenza, Porto Alegre, 1927. Un volumen de 241 páginas. Precio: 1,00.

El camarada Florentino de Carvalho (Primitivo Soares) ha reunido en un volumen un conjunto de reflexiones y de sugentiones personales sobre el proletariado, la sociedad capitalista, la guerra social y las condiciones de la emancipación humana. Sostiene en general los puntos de vista del anarquismo frente a los grandes problemas de la lucha contra la sociedad presente por la acción revolucionaria libertaria.

LEOPOLDO CAROTI. — Il partito d'azione del secondo risorgimento italiano. — Chicago, III. Un vol. de 32 págs. gr. 8°.

JOHANN MOST

La Vida de un Rebelde

2 TOMOS 350 PAGINAS cada uno $ 3.00

La ágil pluma de Rudolf Rocker, nuevamente ha dado un ópimo y bien sazonado fruto, con esta vida de Johann Most...

JOHANN Most fué una personalidad prominente del movimiento libertario internacional; el conocimiento de su actividad no puede hacer sino mucho bien a todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, desde el punto de vista de la educación y de la orientación de la vida del espíritu.

Pero la lectura del libro de Rudolf Rocker sobre Most, es algo más que una biografía; es una brillante introducción a la historia del movimiento y del pensamiento revolucionario de Europa y de América. Este libro debe ser puesto en todas las manos y estudiado con atención

EDITORIAL "LA PROTESTA"

Perú 1537 - U. T. 23, B. Orden 0478 - Buenos Aires

EDITORIAL "LA PROTESTA"

LIBROS Y FOLLETOS PUBLICADOS

MAX NETTLAU.—
"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873 $ 0.50
Edición especial, papel pluma . . . . " 1.—
Encuadernado en tela . . . . . " 2.50
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista . . . . . " 1.20
Edición especial, papel pluma . . . " 2.—
Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" " 0.15
"Eliseo Reclus". — La vida de un sabio justo y rebelde. 2 vol. . . . . " 3.—

RUDOLF ROCKER.—
"Johann Most, la vida de un rebelde" Prólogo de A. Berkman. 2 vol. . " 3.—
"La maldición del practicismo" . . . " 0.10

RUDENKO.—
"En Ukrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company . . . . . " 0.15

JAMES GUILLAUMÉ.—
"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) . . . . . " 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—
(*Obras Completas*)
I y II "La Revolución Social en Francia". — Tomo 1.° y 2.° — Prólogo de Max Nettlau, el vol. " 1.50
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau . . . " 1.50
IV "Dios y el Estado". — Prólogo de Max Nettlau . . . . . " 1.50
V "Estatismo y Anarquía". — Prólogo de Max Nettlau. . . . . " 1.50
Los mismos, encuad. en tela . . " 3.50

ERRICO MALATESTA.—
"Anarquía" . . . . . " 0.20
"En el café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L. Fabbri " 0.30
"En Tiempo de Elecciones" . . . . " 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—
"Palabras de un Rebelde" . . . . . " 1.—
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" . " 0.50
Encuadernado en tela . . . . . " 1.50
"A los jóvenes" . . . . . " 0.10

LUIGI FABBRI.—
"El Tratado de Letran. — El Concordato papal-fascista contra la libertad". — 64 págs. . . . . " 0.20
"Cartas a una mujer sobre la anarquía" . . . . . " 0.50
Encuadernado en tela . . . . . " 1.50
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" . . . . . " 0.20

EDUARDO MILANO.—
"Primer paso hacia la anarquía", 96 páginas . . . . . " 0.20

C. LOMBROSO y R. MELLA.—
"Los anarquistas" (Estudio y réplica) " 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—
"Nacionalismo y anarquismo" . . . " 0.20

SEBASTIAN FAURE.—
"Mi Comunismo" (La Felicidad Universal) . . . . . " 2.—
Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
"Temas Subversivos" . . . . . " 1.50
También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:
La Falsa Redención. — La Dictadura de la Burguesía. — La Patria de los Ricos. — La Podredumbre Parlamentaria. — La Moral Oficial y... la otra. — La Mujer. — El Niño. — Las Familias Numerosas. — Los Oficios Odiosos. — Las Fuerzas de la Revolución. — La Conmoción Revolucionaria. — La Verdadera Redención.

J. DEJACQUE.—
"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau . . . . . " 0.50

WILLIAM MORRIS.—
"Noticias de Ninguna Parte" . . . . " 1.—

J. ELSLANDER.—
"La Escuela Nueva" . . . . . " 1.50

NICOLAI GOGOL.—
"Almas Muertas" (2 tomos) . . . . " 2.—

ELISEO RECLUS.—
"A mi Hermano el Campesino" . . " 0.10
"La Anarquía y la Iglesia" . . . . " 0.10

JUAN CRUSAO.—
"Carta Gaucha". 7.ª edición . . . . " 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—
"La Jornada de Seis Horas". — Sobre el Desenvolvimiento Técnico y su Influencia en el Mercado del Trabajo" . . . . . " 0.10

AUGUSTIN SOUCHY.—
"La Ukrania Revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) " 0.30

S. RADOWITZKY.—
"La Voz de Mi Conciencia" . . . . " 0.10

V A R I O S.—
"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un vol. en 4.°, encuadernado en tela . . . . . " 2.—

ANSELMO LORENZO.—
"El Derecho a la Evolución" 0.10

ANA M. MOZZONI.—
"A las Hijas del Pueblo" . . . . . " 0.10

JOHANN MOST.—
"La Peste Religiosa" . . . . . " 0.10

"Studi Sociali" RIVISTA BI-MENSILE DI LIBERO ESAME 0.10 En la Argentina
Redazione: LUIGGI FABBRI
Amministrazione: G. BERENGUER

QUINCENARIO ANTIMILITARISTA **"bandera negra"** Dirección. Maza 272, Bs. As. EL EJEMPLAR: 0.10

0.10 Revista mensual de la A.C.A.T. Dirección y administración: Bmé. Mitre 3270 **"La Continental Obrera"**